

15 céntimos el número



SEMANARIO ILUSTRADO

Año II.

Barcelona 21 Octubre de 1893

Núm. 73

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



EL DR. D. JUAN BAUTISTA GRAU Y VALLESPINÓS, OBISPO DE ASTORGA

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — ¿Duendes? por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. — La feria de Madrid (poesía), por SALVADOR RUEDA. — Magos de levita y de cazadora, por EDUARDO DE PALACIO. — Cercas económicas, por J. PEIGNON. — VIAJE Á LAS BALEARES: Mallorca (continuación), por M. GASTÓN VUILLIER, traducido del francés por C. V. DE V. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados. — El doctor don Juan Bautista Grau y Vallespinós, obispo de Astorga, dibujo de J. DIÉGUEZ. — VIAJE Á LAS BALEARES: Regreso de la fuente. — La Palmera. — Las Arañas. — Bajada del Purgatorio. — La primera capa, por MELITÓN GONZÁLEZ.



Crónica

OTRA vez las kábilas rifeñas han dado pruebas de su barbarie, habiéndose visto de nuevo que es preciso limpiar de moros las inmediaciones de la plaza de Melilla si se la quiere poner á cubierto de ataques, como el que han sabido con profunda indignación todos los españoles. Aquella raza fanática no escarmienta nunca, y por lo tanto, es preciso mantenerla alejada, y por el hierro y el fuego castigar en sus hijos los incalificables actos que han cometido contra nuestro valiente ejército. Es indispensable quemar y arrasar todos los aduare próximos á la plaza, y esto es lo que va á hacer el Gobierno, con el apoyo de la opinión pública, dejándose por ahora de reclamaciones diplomáticas al Sultán de Marruecos, que no habían de producir ningún efecto. Es bien sabido que el Sultán se ve impotente para dominar á los moros del Riff, los cuales se someten ó no á su vasallaje según se les antoja. ¿Qué podría hacer, por lo tanto, para castigar á los que han atacado ahora la plaza de Melilla? Nada, absolutamente nada.

Los moros aprovecharon la coyuntura de estarse construyendo el fuerte avanzado de Sidi-Guariach para lanzarse sobre nuestras tropas. Esta embestida la llevaron á cabo casi al rayar el día. El general Margallo, al saberla, salió de la plaza con los setecientos hombres de que podía disponer, y se dirigió al lugar del combate. Los moros formaban una verdadera nube; eran en número considerable. La fuerza del fuerte ó caseta de Sidi-Guariach se componía de cuarenta hombres, quienes, al ver que no podían sostenerse allí, se replegaron hacia el cerro llamado de los Camellos, y de él á Melilla. El fuego entre los rifeños y los españoles se sostuvo durante el día y nuestro ejército hizo verdaderos prodigios de valor. Se han enviado refuerzos á Melilla con el intento exclusivo de castigar duramente á los moros, sin empeñarnos en una nueva guerra de Marruecos que no había de darnos en el día ningún resultado. La verdad es que no puede España aguantar por más tiempo que aquellas tribus salvajes insulten repetidamente nuestro pabellón y causen numerosas víctimas en nuestras tropas. S. M. la reina Regente en consejo de Ministros fué la primera en manifestar que era preciso atender á la voz de todos los españoles, que piden la represión, á lo cual se debió en parte principal

que el Ministerio adoptase en seguida medidas enérgicas. Las poblaciones del Mediodía recibían con entusiasmo y vivas á los soldados que se dirigían al África.

* * *

En la política internacional vuelve á hablarse del *Home Rule* para Irlanda con motivo de la excursión á Edimburgo hecha por Mr. Gladstone. Allí habló este político octogenario—á quien no abate en lo más mínimo la ruda campaña que está sosteniendo—de los proyectos que someterá á la legislatura en otoño, entre los cuales figura el relativo á la responsabilidad de los patronos en los accidentes ocurridos en el trabajo, uno de los que le han procurado cierta popularidad entre los trabajadores. Como es de suponer, trató también del *Home Rule* y del hecho de haberlo desechado la Cámara de los lores, diciendo en el fondo lo que habíamos adelantado á nuestros lectores en anteriores *Crónicas*, como opinión de la prensa inglesa más sensata. Es interesante, con todo, conocer las palabras mismas del primer Ministro, quien lanzó un reto á la alta Cámara. Mr. Gladstone dijo:

«Es hecho muy importante el que la Cámara elegida por el pueblo haya votado este *bill*. Los electores conocen las grandes líneas del *Home Rule* y las discutieron hace tiempo, y no les tocaba á ellos sino al Parlamento discutir los pormenores de su aplicación.

»Pues bien, el Parlamento del pueblo ha dado ya su parecer, y por lo que hace á la Cámara de los lores nunca ha salido victoriosa en sus conflictos con la Cámara de los Comunes. Si se ha propuesto provocar la disolución de esta última Cámara con su oposición actual; ha cometido un acto de alta traición respecto de un gran país que tiene el derecho de gobernarse por sí mismo. En este caso, no sólo se pondrá en tela de juicio ante los electores el porvenir del *Home Rule*, sino también la mismísima existencia de la Cámara de los lores.

»Por lo demás, antes de que concluya la próxima legislatura, se suscitara de nuevo la cuestión de la autonomía irlandesa, y la mayoría nombrada por la nación tendrá el deber de encontrar los medios de cumplir la voluntad nacional, lo que no dejará de hacer.»

* * *

Los socialistas berlineses han sufrido un fracaso en la persona de uno de sus principales corifeos. Publícase en Berlín un diario socialista titulado *Vorwärts* (*Adelante*), y de él era director el ciudadano Kronheim, quien escribía tremendos artículos contra el capital y la burguesía, de donde el crédito de que gozaba aquel periódico entre los berlineses más exaltados, partidarios del socialismo, y entre muchas gentes de fuera de la capital. Así las cosas, se supo que el director Kronheim había sido arrojado sin piedad del periódico. ¿Cuál podía ser el motivo? Pues nada menos que el haberse averiguado que escribía en periódicos burgueses, cosa que le estaba formalmente prohibido. De manera que el tal periodista pondría por la mañana un artículo contra los burgueses, y por la tarde otro en que los defendería, viendo ambos la luz, pero en distintos periódicos. Podría temerse que esto fuese una calumnia inventada para causarle daño, mas desvanece esta suposición el haber confesado Kronheim mismo en carta dirigida al *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* (*Diario universal de la Alemania del Norte*), que comía á dos carrillos. Adviértase que el *Vorwärts* le pagaba 8,000 marcos al año, unas 10,000 pesetas, lo cual motiva que pregunte un periódico suizo: «¿No es verdad que para un

apóstol de los Tres Ochos debieran haber bastado aquellos otros ocho?»

* * *

¿Se restablecerá á la postre el imperio en el Brasil? Esta pregunta se renueva cada día en la prensa, y últimamente con mayor motivo ante el rumor de que se había embarcado el príncipe Augusto de Sajonia Coburgo. Ya dijimos que, según se decía, á este príncipe, nieto de don Pedro de Alcántara, trataban de sentar en el trono del Brasil el Almirante de Mello y los primeros jefes de la insurrección. Ésta, no sólo se sostiene, sino que va ganando terreno, á juzgar por los partes venidos por la vía de Nueva York. Parece ya cosa segura que la revolución actual es consecuencia de la que hace tiempo existe en Río Grande del Sud. El almirante Wandenkolk, preso hoy en el fuerte de Santa Cruz, se puso en Junio último al frente de los que querían ir á socorrer á los sublevados de Río Grande. Frustrósele el intento y, como recordarán nuestros lectores, fué preso á bordo de la fragata *Júpiter* que él mismo mandaba. El general Peixoto dió orden de instruir causa á Wandenkolk y esto motivó directamente la actual rebelión de la armada brasileña. El 5 de Septiembre, por la noche, se dió función de gala en el teatro de la Ópera, y á ella concurrieron todos los personajes oficiales, entre ellos el almirante de Mello. A media noche éste se volvió á su casa, se puso el uniforme y se fué al arsenal, en donde encontró á todos los buques con los fuegos encendidos, según lo había ordenado. Al día siguiente por la mañana supo la ciudad con asombro que se hallaba bloqueada. En la lucha, que dura ya muchos días, pregunta un periódico: «¿Cuál es la actitud de la población de Río Janeiro entre la tropa fiel y la marina insurrecta?» A lo cual responde: «No manifiesta ninguna clase de sentimientos, aguarda el resultado de la partida empeñada, pronta á aclamar al presidente si lleva ventaja, ó á dejarle caer si es el menos fuerte.»

B.

¿Duendes?

I



SUCEDIÓ el caso en un punto de la Isla de Cuba, que nuestra infiel memoria no nos permite precisar, en el cual sufría el duro ostracismo que los intereses imponen el sujeto á quien, siquiera por el pronto, llamaremos héroe de nuestra historia. Algo de heroico (entiéndase legendario) tenía ya entonces don Daniel Llama Sarib, pues contábase de él rasgos singulares de valor y de carácter, primero como oficial del ejército cristino en la primera guerra civil, después como simple paisano á cuya noble amistad y arrojo personal debía la vida algún político turbulento.

Don Daniel era todo un bravo. Bien lo revelaban su caballeresca apostura y el fuego de sus ojos. Y como en este fuego ponía tanta parte su animoso espíritu como su apasionado corazón, no se extrañará que don Daniel se casara por amor, y con esto se comprenderá cuánto sería su sacrificio al dejar en la Península su esposa, su mejor

tesoro, para ir á desempeñar, allende los mares, un empleo.

Era jefe de una importante dependencia en la que se guardaban valores. Junto á la habitación de la caja velaban todas las noches unos vigilantes armados, y en otro cuarto próximo había instalado su dormitorio don Daniel, pues estaba acostumbrado á ocupar siempre los puestos de peligro.

Cierta noche don Daniel se retiró á la hora de costumbre, dió un vistazo, como siempre, á los vigilantes, y se encerró en su alcoba.

Antes de desnudarse detúvose breves momentos delante de una jaula grande que servía de prisión á un soberbio loro. Miró al bicho con curiosidad: estaba dormido, con el pico oculto en el cuello de su lucida casaca verde, y aun dormido, tan soplado como un virrey de las Indias. A precio de tal le había pagado don Daniel, pues el vendedor habíale asegurado que era un prodigio de parlanchinería, y así le quiso él para su propósito, que era enviarlo de regalo á su mujer, como recuerdo vivo de aquel país exuberante y cálido en que hasta los pájaros hablan. Ocho horas hacía que era su huésped el loro y ya esperaba impaciente oportuna ocasión de despacharle para la Península. ¡Qué contenta se iba á poner su esposa cuando viese tan gracioso bicho! ¡Qué de lindezas le enseñaría!

II

Acostóse don Daniel y se durmió. Mas fuera que los cuidados de su responsabilidad le tuviesen vigilante hasta en el sueño ó que el calor le desazonara, despertó. Hizo por dormirse de nuevo, y casi lo iba consiguiendo, cuando sintió muy cerca una tos seca y débil.

Alzó prontamente la cabeza de la almohada y se puso oído alerta. ¿Habría sido ilusión?

Repitióse la tos.

Entonces ya no le quedó duda de que alguien tosía cerca de él. Ninguno de los vigilantes podía ser, porque estaban en la habitación del otro lado de la caja. Sin pararse á más reflexión, don Daniel se levantó quedamente, encendió la bujía, tomó el revólver, que tenía sobre la mesilla, y andando cauteloso, abrió la puerta que comunicaba con la caja. Alzando la luz miró hacia el fondo de la pieza. No había nadie.

Pasados unos momentos de perplejidad, don Daniel volvió á encerrarse en su alcoba, la registró, por exceso de precaución, apagó la luz y se acostó de nuevo, no enteramente convencido de que sus oídos se hubiesen engañado. Íbale ya venciendo el sueño, cuando vino bruscamente á despabilarle la misma maldita tos. Incorporóse con renovada inquietud, y esperó. Por dos veces volvieron á toser.

No aguardó más don Daniel, encendió la bujía, se vistió y tocó el pito de alarma. Inmediatamente acudieron los vigilantes; dijoles el jefe la novedad, y emprendieron todos una requisita minuciosa. Ni persona, ni rastro, ni el más leve indicio que pudiera justificar el fenómeno que sobresaltó á don Daniel hallaron los requisadores.

Malhumorado se volvió á su lecho don Daniel, después de recomendar á los guardianes redoblaran su vigilancia. No bien apagó la luz con ánimo de dormirse, despreciando ficción ó realidad, fuera lo que fuese, la tos dejóse oír otra vez. Pero don Daniel, resuelto á no hacer caso, hundió la cabeza en la almohada, como deseoso de no escuchar.

Nuevamente se oyó la tos.

Don Daniel, ya rabioso, exclamó sin poderse contener:
—¡Quién demonios tose!

Nadie contestó.

Aquello era ya demasiado. Tosían, y tosían muy cerca de él, en la misma alcoba, no podía ya caberle duda; no era juguete de una ilusión: ¡tosían! Y el aquejado de tal molestia ó estaba emparedado en el muro que separaba la alcoba de la caja, ó estaba invisible en la misma alcoba. Era mucho hombre don Daniel para creer en brujas y para sobrecogerse por un ruido nocturno; pero aquella tos repetida le hizo experimentar con vergüenza un sentimiento traidor que jamás había hecho presa en él. Don Daniel llegó á tener miedo. Acostumbrado como estaba á hacer rostro á los hombres, por fieros que fuesen, él quería ver la cara de su adversario; pero con duendes ¿cómo batirse?

Un sobrecogimiento particular se apoderó de su espíritu y de sus excitados nervios; sintió los vagos escalofríos que produce el terror, y enojado de sí mismo, molesto, angustiado, quiso luchar con aquella intranquilidad.

Y la tos seguía, con una persistencia casi insultante.

Viendo que eran inútiles sus esfuerzos por sobreponearse á la extraña impresión que le embargaba, don Daniel quiso ampararse del sueño, como un náufrago que se esforzara por asirse al flotante despojo de la perdida nave. Cerraba los ojos apretando los párpados, estrujaba el rostro contra la almohada, ensayaba posturas ansioso de encontrar la más propicia al descanso; permanecía quieto; acababa por volverse del otro lado y hacer nuevos esfuerzos y nuevos ensayos; tornaba á la primera postura y repetía el primer intento: todo en vano. Cada vez más nervioso por el mismo desasosiego y por el sobrecogimiento, ni podía conseguir los favores del sueño, ni el cielo se mostraba propicio á concedérselos, á pesar de las súplicas que le dirigía desde el fondo de su turbado corazón.

Vencido al cabo por la fatiga de tan penosa lucha, cayó en un sopor inquieto, especie de aplanamiento de los cansados miembros, en que sólo el espíritu permanecía vigilante y sobresaltado. En tal situación, escuchando de cuando en cuando la tos misteriosa, en las penumbras que finge la imaginación, paseábanse ante él duendes quiméricos y medrosos.

Así le encontró el alba, que fué cuando un sueño inquieto y escaso se apoderó de él.

III

Despertó á don Daniel su criado á la hora de costumbre, y por excepción rara tuvo que repetir el llamamiento. *Vistióse apresuradamente don Daniel y fué á su despacho*, donde le gustaba dar ejemplo de puntualidad. Tenía mucho trabajo, como siempre, y á él se puso, no sin esfuerzo, por lo quebrantado que se sentía.

Algunos de sus subordinados, que acostumbraban á despachar con él, le hallaron profundamente dormido en su sillón, y no queriendo molestarle, se fueron retirando según llegaron.

Volvieron dos de ellos, y con el ruido que hicieron al entrar despertó el jefe.

—¿Qué es eso, don Daniel, dijo uno de los empleados, ha pasado usted mala noche?

—Si apenas he dormido, contestó. Me ha pasado la cosa más rara que pueden ustedes figurarse. Cuidado que yo... me he batido como militar y he dado la cara como paisano, y sin fanfarronada puedo decir que no tengo

miedo á nada, ¡qué demonio! Pero les aseguro á ustedes, que si hay duendes, esta noche han estado en mi alcoba.

—¿Qué dice usted, don Daniel?

Éste refirió á los presentes lo que le había sucedido, Y casi estaba concluyendo el relato, cuando el cartero, que había entrado y había detenido su salida por escucharle, exclamó:

—¡Ay, don Daniel, el que tosía era el loro!

—¿Cómo el loro?

—Sí, señor: es una de sus habilidades. ¡Pobre bicho! ¡Si viera usted qué malos ratos me ha dado con esa tos! Sólo por eso me ha costado trabajo desprenderme de él, y si no hubiese quedado tan empeñado, no se lo hubiese vendido á usted.

Dijo estas palabras el cartero con tan visible emoción, que don Daniel, compadecido é interesado, le preguntó:

—Pero ¿qué quiere usted decir? Explíquese usted.

—Señor, ese loro era de mi pobrecita hija, que se me ha muerto. Los médicos decían que vino ya enferma de la Península; para mí es que enfermó en este pícaro país, adonde venimos los españoles para purgar nuestros pecados. Diez y siete años tenía mi Julia, y aunque me esté mal el decirlo, era una rosa. Todo lo que sabe el loro se lo enseñó ella; ese bicho era su única distracción. ¡Pobrecita de mi alma! ¡Estaba tísica! Y como el loro la oía toser, la imitaba. Por las madrugadas tose siempre, y tose igual que ella. Algunas noches me ha desvelado á mí, porque me parecía oirla. Crea usted, don Daniel, que se lleva usted un pedazo de mi alma con ese loro.

El pobre cartero no pudo contener el llanto y por ocultarlo se fué.

Don Daniel salió detrás de él, alcanzóle é hízole tomar una onza sobre lo que por el loro le había dado.

IV

Algunos años han pasado desde este suceso. El loro vive aún, ya con su casaca verde muy raída y con la cabeza mocha donde su ama le ha buscado tantas veces la pulguita. Y á pesar del tiempo transcurrido, á pesar de que la esposa de don Daniel le ha enseñado á tararear aires de *Rigoletto*, á silbar como un contrabandista, á llorar como un niño de pecho, á llamarla por su nombre y á comer en su mano sin hacerla daño, el recuerdo de su antigua ama no se ha borrado de su memoria. Fiel fonógrafo de la expresión de dolor con que la pobre tísica saludaba el nuevo día, el loro tose como ella todas las madrugadas. El narrador de esta verdadera historia ha oído con emoción no hace mucho el eco fiel de la tos seca y débil, característica de la tisis, que consumió á la pobre hija del cartero.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

La feria de Madrid

(DE ACTUALIDAD)

CON el sol de los membrillos
que á la acerola da fuerza,
y madura la azofaifa,
y arrebola la camuesa,
huérfana de la alegría
y escualida y harapienta,
de sus puestos escoltada
á Madrid llega la feria.

La que es gloria de Sevilla,
 es renombre de Valencia,
 y de Córdoba hermosura,
 y prestigio de Mairena,
 en Madrid, con ser la Corte,
 en Madrid, con ser la reina
 y tener cetro y corona,
 es ludibrio y es vergüenza.
 Para ser fiesta brillante
 sólo le falta ser fiesta,
 y para que fuese hermosa
 sólo le falta ser bella.
 Un premio se ha señalado,
 y por ganarlo pelean,
 la feria de los Madriles
 y la feria de Vallecas.
 Vencerá Madrid, pues tiene
 de trastos mayor cosecha,
 más suma de desperdicios,
 y más caudal de miseria.
 ¿Quién, además, no daría
 el premio á la villa regia,
 si en su feria se pregona
 á veces de esta manera?
 «—¡Terencio, Plauto, Salvany,
 Castelar, Salvador Rueda,
 Rubí, Espronceda, Zorrilla,
 Escrich, Tárrago y Valera,
 á tres perros chicos!» y
 «—¡El Ministro de la Guerra,
 El de Fomento y Marina,
 el de Estado y el de Hacienda,
 á tres perros chicos!» ¡casi
 lo que un panecillo cuesta!
 Vencerá Madrid, de juro
 aunque se enoje Vallecas,
 que no está bien que se diga
 somos un cero á la izquierda.
 Mas porque el caso no llegue
 que á Madrid el pueblo venza,
 propongo para otros años
 que se organice esta feria:
 Han de venir los corceles
 de la raza cordobesa,
 con mozuclas á las ancas
 que deslumbren por lo bellas.
 Han de venir de Galicia
 comparsas que la muñeira
 bailen al son de las coplas
 dulcísimas de su tierra.
 Mandará la hermosa Asturias
 sidra en lujosas botellas
 y frutas de las que nacen
 en sus frondosas laderas.
 Navarra sus orfeones
 prestará á la pelea
 y cantará el *Guernicaco*
 con lindos versos de Trueba.
 Llegarán de Extremadura
 granos de sus sementeras
 y embutidos y barriles
 con el jugo de las cepas.
 Flores en carros vistosos
 mandará á Madrid Valencia
 flores y ricas pinturas
 de sus brillantes paletas.
 Barcelona en el certamen
 deslumbrará como reina

con sus grandiosos talleres
 y sus industrias modernas.
 Vendrán de Málaga pasas,
 y minerales de Huelva,
 de Jerez egregios vinos
 y de Alicante palmeras.
 Por último de Sevilla
 vendrá una tropa compuesta
 de bailadoras de acuerdo
 con el *niño de Lucena*,
 y habrá coplas entonadas
 por Chacón y por Juan Breba,
 y mantones de Manila,
 guitarras y castañuelas.
 Cada provincia de España
 dará esplendor á la fiesta,
 arrancando á su corona
 la más rica de sus perlas.
 ¡Qué feria entonces sería
 la que á Madrid nombre diera
 Lucharían las regiones
 por vencer en la contienda,
 y de seguro vendrían
 á admirar tanta belleza,
 ¡gentes de todos los puntos!
 ¡seres de toda la tierra!

SALVADOR RUEDA.

Magos de levita y de cazadora



No diré á ustedes que la Historia sea una verdad—como observaba un tribuno cauto, en el «calórico» de la improvisación—pero algo enseña, aunque sea poco.

No diré á ustedes que la Astrología y los profetas del ramo divulguen la verdad, pero algo divierten con sus pronósticos.

Profetas en política y en todas las especialidades del saber vivir humano hubo en todas las épocas y en todos los pueblos.

Hombres superiores á su raza y á su siglo, como el «Bu de Milán,» según le denominaban los vendedores callejeros que años atrás pregonaban un librito con las profecías del «Bu.»

Nigromantes que adivinaban el porvenir de los pueblos y el de los individuos aislados.

Señoras y señoritas «flamencas» que, por medio de los naipes ó de las rayas de la palma de la mano, predican la suerte de las personas de buena voluntad, y sonámbulas y brujas para casa de los padres, no faltan.

—¡Ah! cuando se jugaba la lotería antigua, era yo quien quería: no solamente de mi barrio, sino de todo el «Madrid crema» acudían á mi casa para pèdirme cábalas numéricas y me pagaban religiosamente.

Así se lamentaba de su suerte un profesor de obra prima ó primaria, establecido en un portal de la calle de Embajadores; como quien dice, en un riñón del Madrid bravío.

Un zapatero intercalado en el texto, y portero simultáneamente, en la misma casa donde tenía abierto el establecimiento.

Los aficionados á la lotería antigua acudían al *maestro* para que les proporcionara la suerte, mediante un místico estipendio.

Y el sabio profeta fingía excusarse con modestia y hablaba, en tono doctoral, ambigüedades que se apresuraban á traducir en cifras numéricas sus admiradores y devotos.

—¿Yo quién soy? ¿qué sé? Un pobre abuelo...

—El 90, decían á coro los circunstantes. Ha dicho «el abuelo.»

—Un pobre *artista*, continuaba el mago con tirapié, que vive aquí entre cuatro paredes, trabajando como un negro de Guinea...

Y los intérpretes apuntaban en un papel, ó si no cultivaban la escritura, pedían á persona que poseyera tan «dificultosos conocimientos,» al decir del zapatero ó profeta, que les hiciesen el favor de apuntar el 4 y el 1, correspondientes á *cuatro* paredes y *un* negro que había nombrado el mago de obra prima.

—¡Amigos míos! murmuraba éste; si yo lograra ver claramente el terno ¿para qué más día de fiesta? No diré yo que cerrase el establecimiento y abandonara el trabajo, porque es una honradez y un divertimento, y quitando un par de días por semana, y, cuando más, tres ú cuatro, no dejaría de hacer zapatos ú de *remontoir* unos «botiyos.» Lo que haría en ese caso sería repartir entre los pobres del barrio las dos y las tres y las nueve y las diez pesetas ó los cuarenta ú cincuenta céntimos que ganara con mi trabajo.

En llegando estos despilfarros de números, quedaban como alicortados los clientes, y apenas podían seguir al profeta en sus simbólicos discursos, ni menos practicar las operaciones aritméticas por el sabio con lezna graciosamente indicadas.

—¿Dos días de cada semana? apuntaba después un carbonero, repasando los datos cabalísticos tomados al oído. Luego, de siete días hay que quitar dos, y siete menos dos, son cinco próximamente.

Esto ayudándose con un cálculo laborioso y valiéndose de los dedos.

—Para mis cuentas, objetaba el joven «independiente» de ultramarinos, conforme le titulaba el profeta del barrio, quiere decir que se ha de jugar «el siete y el dos,» que hacen «setenta y dos.»

—¡Buey! interrumpía con suma cultura el profesor de sastrería establecido en el portal «colindante.» Siete y dos, son nueve.

—Sí, es verdad, replicaba el «independiente» y uno, diez.

Alguno de los clientes del sabio cabalista postergado procuraba extraviar á los otros, indicando sumas y restas que él no practicaba, creyéndose el verdadero intérprete de la palabra profética del maestro.

Cuando no salía en el sorteo de la lotería un número siquiera de los indicados, los jugadores atribuían el fracaso á torpeza suya en el interpretar las simbólicas palabras del sabio, pero nunca á deficiencia de éste.

Y si acertaban y salía alguno de los números anunciados y previstos, era un triunfo, en opinión de aquellos imbéciles de buena voluntad, para el modesto sabio de obra prima.

La supresión de la lotería antigua dejó cesantes á los profesores cabalistas.

Desde entonces tuvieron que aplicar su ciencia y su actividad á otros asuntos.

Y unos se hicieron «apóstoles,» y se dedicaron á la

medicina simplificada y sobrenatural, y otros compusieron profecías para almanaques.

* Siempre pensando en el bien de la humanidad, sacrificándose por el prójimo.

¡Almas grandes! ¡Corazones generosos!

Las autoridades persiguen á los «apóstoles» de alpagata y cazadora y *jongo*.

Los médicos protestan, y los farmacéuticos también, porque no solamente profesan la medicina, sino que emplean por único medicamento agua fresca en botijo ó en cántaro de barro.

Y no es esto sólo, que los mencionados «apóstoles» casan á las gentes y remojan á los niños, diciendo que los bautizan.

Todo por inspiración, no de Dios, del Celeste Imperio, tal vez.

Familias principales del Barranco de Embajadores, Fuentecilla del Ave María, Peñuelas, Buildings y Amparo street, acuden á visitar á los «apóstoles,» cuando los hay, para encomendarles la curación de enfermedades graves ó en demanda de consuelos para el abatido espíritu.

—¡Bocas de ángel tienen esos santos varones! exclamaba una anciana, no venerable por cierto, hablando de los últimos «apóstoles» que cayeron sobre Madrid. Yo me paso en aquella casa tres ó cuatro horas diariamente.

—¡Y qué generosos! Bien se conoce que están iluminados por dentro, afirmaba otra dama del ramo de traperas. A mí me curaron el marido en muy pocos días. Vamos, que el hombre padecía de un mal incurable de suyo, y le despenaron con el agua milagrosa. Hija, como mano de santo, que suele decirse.

—Pues yo á mi niño no sabía cómo quitarle el pecho, y gracias á ellos se le quitó.

Los profetas de almanaque ejercen en libertad, sin molestias gubernativas ni judiciales.

Predicen los temporales, el buen tiempo, las cosechas, los matrimonios entre personas conocidas y el éxito de las obras dramáticas ó cómicas que han de estrenarse en cada teatro durante la temporada.

Tienen sus formularios para los vaticinios.

«Luna llena á las 7 y 3 minutos de la mañana, en Libra. Nubes unos días, tronadas otros, vientos, buen tiempo, calor, fresco otras veces, humedad y sequía *respectivamente.*»

Y como decía aquel baturro del campo de Cariñena:

—Me parece á mí que mañana va á hacer un tiempo ú otro, porque esa nubecita...

A lo cual replicaba atemorizado otro campesino que le oía:

—No lo premita Dios.

Como se ve, los «apóstoles» de almanaque poseen ilustración muy basta.

Entre ellos hay algunos que precisan.

«Del 1 al 5, grandes calores; del 5 al 10, nieves, huracanes; del 10 al 15, temperatura primaveral, lluvias; del 15 al 20, piedra, rayos y *centellas*; del 20 al 25, días caniculares; del 25 al 30, un tiempo ú otro.»

Aquí se echa de menos una nota, como en los programas de los circos *ecuestres*, — que así los nombran las gentes,—diciendo:

«La empresa se reserva el derecho de alterar el orden del programa.»

—Calcule usted, se lamentaba un caballero; un país en el que se tolera á una empresa que altere el orden y que lo anuncie con ese cinismo, es país perdido.

Por mi parte, en cuanto el señor Noherlesoom, ponga

por caso, ó pongo por profeta, anuncia tormentas terribles, con chispas, me atemorizo espontáneamente.

Y otro tanto ocurre á todos los aficionados á la ciencia en «sus altas manifestaciones.»

Porque ya sabemos lo que va á suceder.

Que indudablemente sobreviene «un tiempo ú otro.»

EDUARDO DE PALACIO.

Cercas económicas

El vallado. — Calzadas y trincheras

El vallado.—Éste se forma de perchas más ó menos fuertes introducidas en el suelo y atadas unas con otras, por medio de cuerdas ó ataderas de sauce ó de castaño torcido, generalmente presentan el aspecto de la figura n° 1.

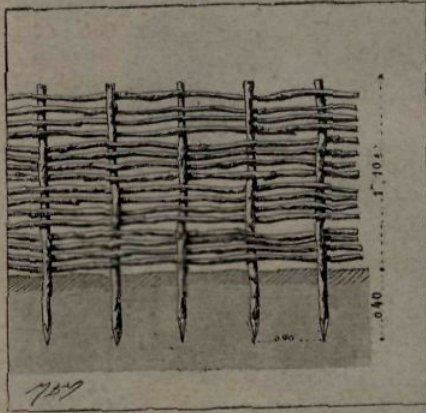


FIG. 1 — Seto seco

Otras veces se forman con cañizo, compuesto de ramas tiernas entrelazadas sobre estacas.

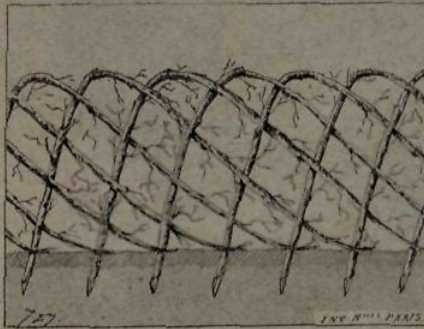


FIG. 2.— Seto seco

En principio general, las cercas son bastante útiles para la agricultura; pero si se tiene en cuenta su escasa duración, se comprenderá que sólo deben emplearse á falta de otra cosa mejor.

Calzadas y trincheras.— Las trincheras no carecen de cierta importancia para el saneamiento de un terreno de

labor y para la conservación de los terraplenes, pero, como cercas, sería indispensable, en caso de emplearlas solas, que alcanzaran dimensiones extraordinarias y por tanto nada económicas, pues sabido es con cuánta facilidad puede saltar por ellas el ganado menor.

Si se les dan grandes dimensiones, además de resultar caras en su instalación y conservación, son tan peligrosas para el hombre como para los animales.

Otro de los inconvenientes de las trincheras, con ó sin talud, consiste en la pérdida de terreno que ocasionan.

Las dimensiones que por lo regular se dan á las calzadas y trincheras son las que vienen indicadas en la fig. número 3.

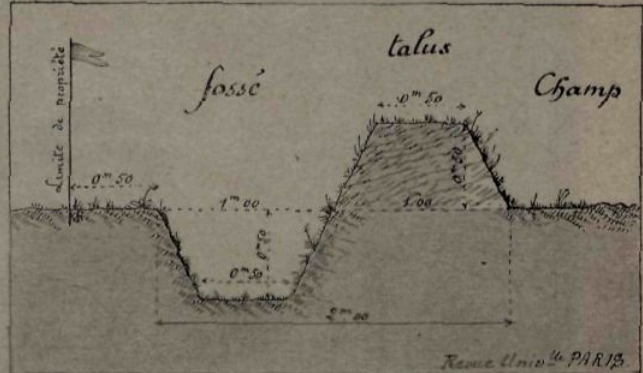


FIG. 3.— Foso talud

Se aconseja aún en este caso que se combinen con un vallado ó cerca de tierra si se quiere que sean de utilidad.

Por lo demás, no hay que olvidar que el uso á que deben destinarse las trincheras, es para el desagüe de los terrenos, y cuando no están en la línea de un cauce natural de desagüe, se vuelven las aguas en ellos depositadas más ó menos pantanosas y pueden por tal causa constituir un peligro para la vegetación. Además, fácilmente se comprenderá que en muy pocos casos podrán tomar una dirección conveniente para servir al propio tiempo de cerca y de medio de saneamiento de los terrenos.

En resumen, puede asegurarse que las cercas que acabamos de examinar, que constituyen la primera parte de nuestra clasificación, son las cercas del pasado, pero no las del porvenir. Todas ellas irán desapareciendo á medida que se extienda el progreso agrícola, y esto será debido, sin duda, tanto á sus caracteres distintivos como á los inconvenientes que presentan.

Conviene, en efecto, hacer notar que si en agricultura es conveniente que el ganado vea las cercas económicas desde bastante lejos, también conviene, al propio tiempo, que pueda pasar por ellas el aire y la luz, á fin de que no causen perjuicios á las plantas de cultivo, lo cual equivale á decir que no deben privar la vista. Por eso en el porvenir no se usarán más que las cercas económicas de la segunda clase, cuyo carácter distintivo consiste precisamente en dejar pasar la luz y el aire.

J. PEIGNON.



MALLORCA.—REGRESO DE LA FUENTE (pág. 615)



MALLORCA. — LA PALMERA (pág. 636)



Las Arañas

VIAJE A LAS BALEARES

MALLORCA

(CONTINUACIÓN)

El guía me llama la atención mostrándome una estalagmita que parece un niño de pie y con la cabeza ligeramente inclinada sobre el pecho; y luego otra que semeja un precioso vaso colocado sobre un elegante pedestal decorado por guirnaldas de caprichosas y raras hojas y flores. Hacia la derecha la bóveda forma un inmenso arco cubierto por blancas y ligeras estalactitas. Algunas penetran dentro del agua, otras lamen su superficie y parece que continúan por su reflejo caprichoso; hacia el fondo surgenafiligranadas rocas, cristalizaciones luminosas, grupos de esbeltas columnas que se unen á las que penden de la bóveda. Más allá de esta ornamentación brillante se abren corredores que, desconocidos completamente, continúan prolongándose en el seno de las tranquilas aguas.

Dejamos por fin este lago elíseo, este palacio que parece habitar alguna misteriosa náyade, tal vez el hada de ojos verdes de la leyenda española.

Siguiendo el camino, llegamos á otro lago de reducida extensión, pero extremadamente profundo, conocido con el nombre de *Baños de la reina Ester*. Fatigado de contemplar tanta maravilla apenas fijo la atención en este delicioso sitio, que me hubiera embelesado durante largo rato, á no haber antes visitado el *Lago de las Delicias*.

Hasta aquí llega la parte explorada de la gruta blanca; retrocedemos, y atravesando de nuevo la sala del *Dosel* y el *Salón de Descanso* llegamos á los bancos de piedra donde el guía me ha contado la lamentable historia.

Seguimos largas galerías, atravesamos un estrecho y húmedo corredor y penetramos en la *Cueva de los Murciélagos*, de húmedas paredes, y cuyo suelo se halla cubierto por una espesa capa de guano, depositado allí desde mu-

chos siglos por innumerables generaciones de murciélagos que la habitaban hasta hace poco tiempo, y que han desaparecido desde que la quietud de las cuevas se ve interrumpida por las continuas visitas de los viajeros.

El guía me dijo que don Fernando Moragues, hijo del propietario de las grutas y distinguido entomologista, ha observado que en esta parte de las mismas habita una especie de hormigas ciegas que se alimentan del guano de que antes he hecho mención, y una suerte de arañas de cuerpo raro y largas patas que tejen sus telas en los más recónditos parajes de esta gruta. Como se preguntare dicho señor qué especie de insectos les serviría de alimento, vió posarse sobre la página del álbum que tenía en la mano una diminuta mosca, ciega también, sin duda, pues tropezaba con todos cuantos objetos se le ponían delante.

Emprendemos nuevamente la marcha á través de un tortuoso y angosto desfiladero sembrado de desiguales peñascos. Es la llamada *Bajada del Purgatorio*, cuya bóveda está sostenida por monstruosas columnas, y de cuyo suelo, pedregoso y ceniciento, se elevan especies de gigantesas criptógamas, entre raras y caprichosas estalagmitas. A los lados se entreabren profundas grietas que van á parar á profundos abismos.

Unos instantes después percíbese un vago resplandor que penetra por una hendidura de la bóveda. Llegamos al vestíbulo: la luz entra á torrentes por la abertura de la caverna. Estamos sudados de pies á cabeza y el guía me encarga que sin perder momento me vista las prendas del traje que al entrar había dejado colgadas sobre las paredes de la cueva, recomendándome al propio tiempo la conveniencia de permanecer bastante rato en aquel paraje á fin

de no exponerme á los efectos del cambio brusco que se experimenta al abandonar la pesada atmósfera del interior de las cavernas. Desde este vestíbulo puede entrarse en una nueva serie de cavernas que llevan el nombre del archiduque *Luis Salvador*; pero, francamente, no me sentí con valor para visitarlas: son muy peligrosas, según me dijo el guía, y poco frecuentadas á causa del excesivo calor que se siente en las mismas.

Abandono por fin las grutas y contemplo extasiado el sol espléndido, el cielo sereno y azul, el anchuroso mar



Bajada del Purgatorio

festonado por acantiladas riberas. Dejo una visión extraña, fantástica, sombría, fatal, trágica, y el panorama de la tierra llena de luz y vida me encanta. Estaba ya hastiado de este mundo silencioso y dormido; de estos abismos que yacen en una noche sin fin habitados solamente por seres sin ojos, donde duerme en eterno silencio el agua, fluida y transparente allí como el aire, donde se abren espantosos abismos, donde tal vez á profundidades insondables se precipitan desconocidos torrentes.

En el momento en que iba á subir á la galera para emprender el camino de regreso á Manacor, el guía me condujo á la orilla del mar y me mostró una anchurosa abertura en las rocas de la acantilada costa sobre la cual se levanta una torre de vigía.—Esta abertura, me dijo, pone en comunicación las cavernas con el mar.

Las aguas de los lagos del interior de las grutas son saladas ó dulces, según su mayor ó menor proximidad á la costa, y se ha reparado que su nivel baja cuando dominan los vientos de tierra, y por el contrario se elevan cuando reinan del lado del mar.

De Manacor á Artá, donde me dirigí con el objeto de visitar sus también célebres grutas, hay que recorrer un largo camino, que se hace agradable al viajero por lo

agreste y variado del paisaje; de trecho en trecho se descubre el mar. En las inmediaciones de esta población existen monumentos megalíticos que no tuve tiempo de visitar. Encuéntanse en medio de un bosque de seculares encinas, y según me dijeron, se parecen mucho á los monumentos, indudablemente de la misma época, existentes en la Cerdeña. Servían algunos de ellos como sepulturas, y los naturales del país llaman á quel punto *Claper des gegants*.

En la sesión celebrada por la Academia de Inscripciones y Bellas Artes, celebrada en 10 de Mayo último, M. Émile Cartailhac, director de la revista titulada *Matériaux pour l'histoire primitive de l'homme*, ha dado cuenta de una exploración arqueológica practicada en las islas Baleares, Mallorca y Menorca, describiendo los monumentos de que acabo de hablar, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«Encuéntanse verdaderas ciudades rodeadas todavía por sus fortificaciones, formadas con bloques que miden hasta 9 metros cúbicos. Las ruinas encerradas en esos recintos suelen consistir:

»1.º En restos de antiguas habitaciones toscamente construidas, por medio de bloques sin labrar, sostenidas por pilares de unos 2 metros de altura y distantes unos de otros de 1^m50 á 2 metros; el viajero que marcha por el techo de estas habitaciones encuentra á cada paso un bloque hundido por el cual puede introducirse y recorrer centenares de metros por el interior de las mismas.

»2.º Una construcción de mayores dimensiones compuesta por bloques bastante bien pulimentados y que ocupa el punto principal de cada ciudad; la bóveda de estos edificios estaba formada por grandes piedras lisas apoyadas sobre un enorme pilar central monolítico, que generalmente sigue conservando su posición vertical, y que los antiguos arqueólogos tomaron por un altar.

»3.º Torres cilíndricas y algunas veces cuadradas llamadas *talayots*, construídas por un aparejo de primitivas hiladas de bloques horizontales puestos de plano, y algunos tan voluminosos que llegan á medir 3^m50. Estos bloques no están más que desbastados y rara vez tienen pulimento alguno. Sus muros, de 3 á 4 metros de diámetro, protegen una pequeña cripta cuya entrada mide 1^m80 ó 2 metros de altura, y la bóveda está formada por losas saledizas: cuando el diámetro excede de 5 metros, el techo se halla apoyado además sobre uno ó dos pilares.

»4.º Grutas excavadas en la roca de poca consistencia de que está formado el terreno, cuya planta recuerda completamente la de las grutas sepulcrales de las cercanías de Arlés en Provenza.

»En las afueras de dichas ciudades se encuentran las sepulturas llamadas en estas islas *nau* ó *navetas*, cuya forma viene á ser la de una lancha quilla al sol. M. Cartailhac ha encontrado en su interior numerosos restos humanos.

»En fin, en ciertos puntos, á lo largo de las costas, vense acumuladas innumerables grutas sepulcrales abiertas en la roca y cuyos detalles arquitectónicos ofrecen gran interés. En cuanto á los objetos encontrados en las distintas excavaciones que ha mandado practicar M. Cartailhac, señala en primer lugar objetos de barro y de bronce de forma distinta á las conocidas hasta el presente. De ahí se infiere que desde muy antiguo ha habido en las Baleares una industria puramente local. La edad de piedra no se encuentra representada por ningún vestigio de monumento, toda vez que los objetos más antiguos corresponden á la última época de nuestra edad de bronce.»

Cerca del *Cabo Bermejo* y distante cosa de una hora en carruaje de Artá y sobre la pendiente de un precipicio cortado casi á pico sobre el mar, se abre anchurosa la entrada de las cavernas llamadas en el país *Cueva de la Ermita*.

Una escalera de piedra construída en 1860, cuando la visita de la reina Isabel á estas grutas, y que, á mi parecer, les quita completamente su aspecto, facilita la entrada por un corredor en el cual desaparece la luz del día.

Si las grutas del Drach me han encantado por la rareza de sus lagos y riqueza de sus salas, éstas me admiran por su grandiosidad y magnificencia de su decoración.

No se percibe en ellas esta sensación de malestar indefinible, casi de terror que se había apoderado de mí en las del Drach, y que proviene, sin duda, de la atmósfera pesada y ardiente que allí se respira.

Las grutas de Artá son conocidas desde largo tiempo: el cronista Dameto en la historia que sobre Mallorca escribió en el siglo XVII, cuenta que son muchos los exploradores que, habiéndose internado en ellas, se han perdido sin que jamás haya vuelto á saberse de ellos.

Estas cavernas son grandiosas, y si bien al principio se observan pocas estalactitas, su número va aumentando considerablemente á medida que se avanza bajo sus sombrías bóvedas. Como en las del Drach, encuentro la *Virgen del Pilar*, que es aquí una soberbia estalagmita que semeja la imagen veneranda. La *Sala de las columnas* adornada por elegantes y ligeras y esbeltas columnas que sostienen la bóveda. La *Reina de las columnas*, admirable por su belleza y dimensiones gigantescas, se levanta aislada en medio de una vasta y elevada cripta. Los naturales del país cuentan que un inglés ha ofrecido por ella 27,000 duros.

La parte más fantástica de estas tenebrosas cavernas es, sin duda alguna, la llamada *el Infierno*, cuya imponente grandiosidad llega á infundir espanto. Diríase que la naturaleza se ha complacido en reunir allí mil formas vagas que parecen engendros de febril y pavoroso sueño: grandes lenguas de fuego petrificadas lamen sus paredes; un enorme león, agazapado cual si atisbara el momento de saltar sobre el descuidado viajero, se presenta de improviso á sus ojos; rígidos cipreses se elevan silenciosos en medio de larga hilera de originales sepulcros, y siluetas de monstruosas fieras se destacan y parecen rugir en el fondo de oscuras concavidades. En esta fatídica mansión el viajero tiembla, y hasta el más animoso se estremece dominado por aparición tan sublime. A la roja y temblorosa luz de las antorchas esas formas vagas, petrificadas, frías, diríase que se animan y cobran vida, y hasta los monstruosos animales parece que abren sus horribles fauces cual si fueran á lanzar terribles rugidos y aullidos lastimeros.

C. V. DE V.

(Concluirá).

NUESTROS GRABADOS

El doctor don Juan Bautista Grau y Vallespinós Obispo de Astorga

Nació el Excmo. é Ilmo. señor doctor don Juan Bautista Grau y Vallespinós, difunto Obispo de Astorga — cuyo retrato publicamos en este número — en la ciudad de Reus, á los 12 de Noviembre de 1832. Cursó con brillantez los estudios de Teología y Moral y de Derecho, y poco tiempo después de su ordenación sacerdotal fué nombrado canónigo y

vicario general de la archidiócesis de Tarragona. Nombrado obispo de Astorga fué consagrado en la iglesia parroquial de San Pedro de Tarragona en 10 de junio de 1886. En Octubre del propio año asistió con el nuncio de Su Santidad, monseñor Rampolla, á la función que se celebró en Alba de Tormes para consagrar al Sagrado Corazón de Jesús la archidiócesis de Valladolid y sus sufragáneas, predicando en aquella fiesta un elocuente sermón.

En 1889, con motivo del Jubileo sacerdotal del Papa León XIII y para protestar á la vez contra los honores tributados en Roma al impío Giordano Bruno, organizó y presidió una peregrinación al santuario de la Virgen de las Ermitas, en Galicia, á la que concurrieron unas 10,000 personas. En el mismo año se distinguió por su talento y por su erudición en el Congreso católico celebrado en Madrid.

En 1890 asistió también al Congreso católico de Zaragoza, en el que tomó parte principal. Otro tanto ocurrió en el Congreso internacional científico que se celebró en París, y en una de cuyas secciones, la de Historia y Geografía, ocupó la presidencia. En aquella capital predicó en francés en la Iglesia de los PP. Redentoristas. En su diócesis gobernó al clero con exquisito tacto, fundó una revista titulada *Criterio Tridentino* para extender las doctrinas del famoso Concilio, y convocó y presidió el Sínodo diocesano. En todos los actos en que figuró dió pruebas de la claridad de su inteligencia y de sus vastos conocimientos en las ciencias teológica y filosófica. Por la bondad de su corazón fué amado del clero y fieles de su diócesis y de cuantas personas le trataron. Una pequeña herida, que se hizo en una de las piernas, yendo en cabalgadura para practicar la visita pastoral, se le enconó primero, tomó mal carácter después y le condujo al sepulcro. ¡Dios en una vida mejor habrá premiado los merecimientos del ilustre Prelado de Astorga!



Según refiere Mr. Ricardo Nelson, en los alrededores de Kendal, ciudad vecina á Lancastre en el Westmoreland, se encuentran con mucha frecuencia piedras musicales. «Paseándome por los alrededores de Kendal, dice aquel observador al través de los montes y de las rocas, muchas veces he cogido ciertos guijarros, que se conocen allí con el nombre de *piedras musicales*. Generalmente son planas y lisas, gastadas por el tiempo y de formas particulares; cuando se las golpea con un pedazo de hierro ó bien con otra piedra producen un sonido musical muy distinto del que da un guijarro común. Los sonidos que con ellas se obtienen son generalmente bastante análogos, pero hay personas que tienen ocho piedras de esta clase, que, golpeadas sucesivamente, producen una octava muy limpia y afinada.

No hace mucho tiempo que en París un físico establecido al aire libre, tocaba algunos temas musicales golpeando con una varilla de hierro grandes guijarros de sílex suspendidos por un hilo de seda. Los sonidos que obtenía eran limpios y puros y las piedras que empleaba tenían formas muy irregulares y caprichosas.

* * *

Livio Druso se hacía construir una casa en el monte Palatino en el mismo sitio que ocupaba la que en otro tiempo perteneció á Cicerón y luego á Censorino. Al asegurarle el arquitecto que la dispondría de tal suerte que sería impenetrable á todas las miradas, Druso le dijo:—Al contrario, si tenéis habilidad para ello conviene que la construyáis de manera que todas mis acciones puedan ser vistas por todo el mundo.

* * *

Cayo Sulpicio Gallo fué un marido severo y desapiadado, pues repudió á su mujer sólo por haberse

La primera capa

POR

MELITÓN GONZÁLEZ



1. — ¡Calle! Aquel parece don Donato, el que me debe los dos mil reales.



2. — ¡Uy! Don Celedonio me sigue. Si me conoce me he caído.



3. — Aquí del ingenio.



4. — ¡Cal! Ya quisiera ser don Donato tan alto como éste.

presentado en público con la cara descubierta. La sentencia que al efecto se dictó era rigurosa, pero no por esto dejaba de estar fundada en razón, y él decía:—La ley os ordena que sólo debéis procurar agradarme á mí, que sólo á mí es á quien debéis parecer hermosa, por mí solo por quien debéis adornaros, á mí solo á quien debéis confiar vuestros secretos y vuestros encantos, y á mí, por último, á quien debéis escoger por juez de vuestra belleza, Toda mirada, pues, atraída por vos por una provocación inocente, puede haceros sospechosa de una intención criminal.»

* * *

Habiendo caído en manos de los atenienses la correspondencia de Filipo de Macedonia, exceptuaron de la lectura que de ella hicieron en público una carta que aquel príncipe había escrito á su mujer Olympias. Prefirieron tratar bien á un enemigo á violar un secreto conyugal, y atendieron antes al derecho público que á sus deseos de venganza.

* * *

Convidaron á uno á cenar y pusieronle rábanos al principio. Dijo el convidado:—En mi tierra al fin se ponen éstos. Respondió el que le convidó:—Y aquí también.

* * *

Servía Jácome de Trezo á Felipe II en muchas ocupaciones, y debíale el rey más de 40 ducados, que no se los pagaba. Quiso que le aderezase unos relojes, y envióle á decir que le viese á las tres de la tarde. No fué Jácome aquel día, ni el siguiente, y el rey mandó á un criado que fuese por él y no le dejase de la mano hasta traerlo. Hízolo así, y cuando entró díjole Su Majestad:—¿Qué merece el criado que no viene cuando le llama su señor?—A lo cual respondió Jácome:—Señor, que se le pague y se le despida.

* * *

Suscitóse en el Senado Romano delante de Escipión Emiliano una contienda entre los cónsules Servilio Sulpicio Galba y Aurelio Cotta, quienes aspiraban conjuntamente á ser enviados á España en las campañas contra Viriato. Los senadores, que estaban muy divididos en sus opiniones, esperaban que Escipión diera á conocer su modo de pensar sobre aquel asunto.—Es mi sentir, que no se mande á ninguno de los dos á España, porque el uno no tiene nada y el otro nada hay capaz de saciarle.—Consideraba, pues, la indigencia y la codicia como dos consejeros igualmente peligrosos en el ejercicio del poder sin límites. Con aquellas palabras impidió que se mandara á ninguno de los dos á la citada provincia.

* * *

Diciendo uno á otro, que le parecía muy necio, respondió:—¿Sabéis por qué os parezco necio? porque os hablo en necio para que me entendáis.

* * *

Los libros encuadernados en piel de Rusia no se enmohecen nunca, y su contacto con otros impide que los últimos se deterioren. Este efecto proviene del olor del aceite de abedul con que está preparado aquel cuero. Una corta cantidad de aceite esencial cualquiera bastaría para preservar del moho los libros puestos en parajes húmedos y bajos.

* * *

Si se quiere impedir la caída del pelo, tómense raíces de parra blanca (ó clematita), raíces de cáñamo, tronchos de col tierna, de cada cosa dos puñados: pónganse á secar, y una vez seco todo, tuéstese. Con las cenizas hágase una lejía, con la que debe lavarse la cabeza, después de frotarse el cuero cabelludo con miel. Bastará practicar esta operación tres días seguidos para que crezca el pelo que haya caído.

* * *

En la mayoría de los hombres la audacia es hija de la ignorancia y la reflexión engendra la timidez. El alma verdaderamente fuerte es la que distingue claramente dónde está el placer y dónde el dolor y que á pesar de ello no retrocede ante el peligro.—TUCÍDIDES.

* * *

El hombre que teme á otros hombres es esclavo sin saberlo.—ANTISTENO.

* * *

No debes temer que te vean cometiendo una acción que antes has juzgado justa y conveniente, piense de ella lo que quiera el público, porque si la acción es mala, no debes hacerla, y si es buena, ¿por qué temes la reprobación de los que te condenaran injustamente?—EPICETETO.

* * *

Vale más absolver á un culpable que condenar á un inocente.—ANTIFONO.

* * *

El agradecimiento muchas veces no es más que un secreto deseo de recibir mayores beneficios.—LA ROCHEFOUCAULD.

* * *

El que cuando se halla á solas consigo mismo se fastidia, si no es vicioso tiene á lo menos el germen de todos los vicios.—DE LEVIS.

* * *

No vayas al África para ver monstruos; viaja por un pueblo en revolución.—PITÁGORAS.

* * *

Toda victoria innecesaria es un crimen.—LA HARPE.

* * *

Ser indulgente con el vicio es conspirar contra la virtud.—BARTHÉLEMY.

* * *

El que no tiene opinión propia siempre contradice la de los demás.—DE SINGRÉ.

* * *

El que, estando enfadado, impone un castigo, no corrige, sino que venga.—MONTAIGNE.

* * *

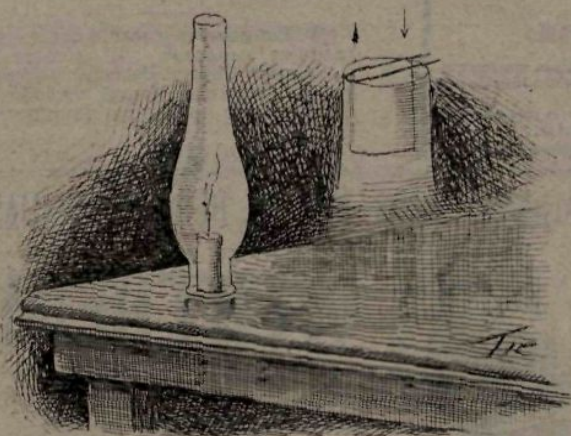
En tiempos de corrupción es cuando se dan más leyes.—CONDILLAC.



Á OSCURAS, CON BUJÍA

Figúrese el lector que el aire sopla con bastante viveza, y en defecto de una lámpara sólo tenemos una bujía para alumbrar la habitación, aunque no sea más que por breve rato: pues bien, echando mano de un tubo de lámpara, para que la bujía no se apague, colocamos ésta encima de una mesa, pegándola encima de una gota de estearina caliente, y bien á plomo y con cuidado, ponemos la bujía dentro del cristal de lámpara, creyendo protegerla: esto va bien al principio, pero luego... nos quedamos á oscuras; *quære causa?* nada se ha movido, la vela puede arder todavía... y se apagó.

Esto tiene una explicación muy sencilla. Como el aire



no circula dentro del improvisado recipiente, y la combustión se alimenta con el contenido por el cristal, resulta que va viciándose, haciéndose pesado, saturándose de ácido carbónico, que se deposita en las capas inferiores, y al subir su nivel á medida que se acumula llega al ras de la vela y... la apaga. Un fenómeno parecido es el que se observa en ciertas grutas, en donde los gases densos y mefíticos ocupan las capas inferiores, matando á los animales pequeños que van por el suelo, mientras que el hombre y los pájaros ó cualquier animal que esté á mayor altura puede recorrer la gruta impunemente.

Pero volvamos á nuestra bujía: tenemos que hay vela y fanal y nos quedamos sin luz: para que esto no suceda, basta colocar á través de la embocadura superior del cristal una horquilla y colgando de uno de los dos brazos de ella una cartulina (1) doblada cual si se pusiese á secar: entonces se establece una doble corriente de aire, entrando por un lado el aire atmosférico que alimenta con su oxígeno la combustión, y saliendo por el otro los gases crasos y carbonosos que ha producido la llama.

Para cerciorarse de que es así, basta colocar dos fósforos encendidos junto á los dos orificios que separa la cartulina y se verá que las llamas respectivas van en dirección opuesta.

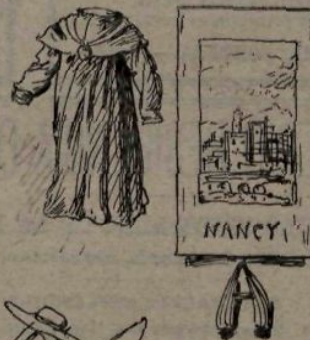
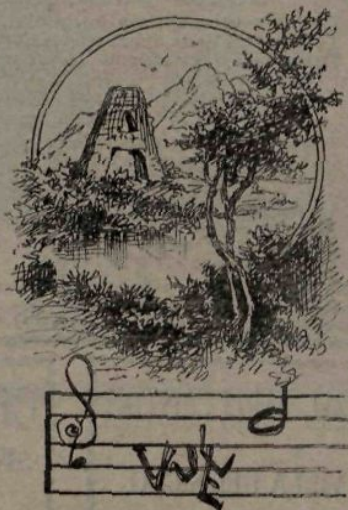
JULIÁN.

(1) El diámetro del tubo de cristal debe dar la medida del ancho de la cartulina.

Solución al logogrifo anterior:

BALA

JEROGLIFICO



JUAN CRIQUET, de Barcelona.

CHARADA

Prima dos preposición,
en la música mi *tercia*,
y *prima cuarta* muy útil
para el ganado, si es fresca.

Mi *todo*, lector querido,
es una figura bella
que pertenece á los tropos
y que no poco se emplea.

LUIS M.^a DE GIBERT, de Barcelona.

EJERCICIO MNEMOTÉCNICO

Buscar palabras que empiecen con la sílaba

CANT

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES
 POR ENRIQUE LASSERRE
 Consta de un voluminoso tomo, siendo su precio 85 pesetas.

BIBLIOTECA CONSULTIVA DEL MÉDICO PRÁCTICO

COLECCIÓN DE OBRAS ESCOGIDAS

DIRECTOR:
Dr. J. Corominas y Sabater

Obras publicadas y en venta

La Terapéutica antiséptica, por el *Dr. Trouessart.*
 Tratamiento de la fiebre tifoidea, por el *Dr. Juhel Rénoy.*
 Patogenia y tratamiento de las nefritis y del mal de Bright, por el *Dr. Labadie-Lagrave.*
 Neurastenia, por el *Dr. A. Mathieu.*

En prensa

Tratamiento de la tisis pulmonar, por el *Dr. G. Daremberg;* 2 tomos.
 De la esterilidad en la mujer y su tratamiento, por el *Dr. de Siney.*

En preparación

La Difteria, por el *Dr. H. Bourges.*
 La Bronco-pneumonia, por el *Dr. E. Mosny.*
 Úlcera del estómago, por los *Dres. G. M. Debove y J. Renault.*
 El Raquitismo, por el *Dr. Comby.*

La BIBLIOTECA CONSULTIVA DEL MÉDICO PRÁCTICO se publica por tomos de 200 á 300 páginas, en 8.º, apareciendo un tomo cada mes, al precio de 3'50 pesetas en rústica, y 5 pesetas con piel negra, flexible, canto superior dorado y rótulo de la misma clase.

PECTORAL DE CEREZA
del **Dr. AYER.**

Si se toma cuando se está resfriado, se evita la **tos**. Cura las **toses**, las **ronqueras** y todas las enfermedades de la **garganta** por rebeldes y crónicas que sean.

Todas las familias deben siempre tener un frasco del **Pectoral de Cereza** en casa, para poder tomar una dosis á los primeros síntomas de un resfriado, y así se evitan un gran número de enfermedades.

En la mayoría de los casos, un frasco del **Pectoral de Cereza** del **Dr. Ayer** basta para curar la **tos**, **garrotillo**, **tos ferina** y todas las enfermedades de la **garganta** y de los **pulmones**.

EL PECTORAL DE CEREZA
del **Dr. AYER**
Pronto en obrar, seguro en la cura.

Preparado por el **Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.** Lo venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

¡Póngase en guardia contra imitaciones espúreas. El nombre de "Ayer's Cherry Pectoral" figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

VELUTINA REAL MARÍA CRISTINA

Y
LA MARAVILLA DEL SIGLO

Polvos de flor de arroz, extrafinos, adherentes, invisibles é inofensivos, preparados por **B. RICHARD, París.**
 Véndese en las principales perfumerías.

Depositorio: **JAIME FORTEZA, — Barcelona**

CRISTÓBAL COLÓN

SU VIDA - SUS VIAJES - SUS DESCUBRIMIENTOS

POR
José María Asensio

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles.
 Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á UN REAL la entrega.

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el **Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.**

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. **SANATORIUM**

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE

HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de **PIEDRA (por Alhama de Aragón)**

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

— DE —

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veraeruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
 Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.
 Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.
 La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.
 Para más informes. — En Barcelona, *La Compañía Trasatlántica*, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*. — Madrid; Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio Lopez de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.